

Al cierre de esta edición, Estados Unidos había iniciado ya su ataque contra Irak. Frank Smyth, periodista estadounidense que cubrió la Guerra del Golfo en 1991 y las sublevaciones sucesivas para medios tan importantes como *The Economist*, *The Village Voice*, *CBS News*, entre otros, nos entrega este análisis a fondo del complejo mundo político, étnico y religioso iraquí.

¿Hasta dónde puede ir Saddam?

Frank Smyth

Las cosas habrían sido diferentes si el presidente Saddam Hussein hubiera aceptado ir al exilio, como el presidente George Bush le sugirió la noche del jueves 13 en la televisión de Estados Unidos. Desde hace meses, varios países árabes, como Jordania, Arabia Saudita, Qatar y Egipto han alentado al líder iraquí para que abandone su país. El secretario de Defensa estadounidense, Donald H. Rumsfeld, declaró inclusive que si Saddam saliera de Irak, Estados Unidos no intentaría procesarlo por ningún crimen.

Sin embargo, Saddam decidió no irse. "Estoy también enseñándole esto a mis nietos", dijo al presentador de televisión Dan Rather de la CBS en una larga entrevista en

Bagdad. Un verdadero líder, explicó Saddam, "no cambia su posición". Y continuó: "Moriremos en este país y mantendremos nuestro honor".

Para ser un líder que enfrenta lo que para casi cualquier observador externo será una derrota segura, Saddam demostró un aplomo extraordinario ante las cámaras. ¿Está el presidente Bush subestimándolo? En todo caso eso fue lo que hizo su padre, el presidente George H.W. Bush. En efecto, la administración de Bush padre estaba segura, como el ex presidente posteriormente admitió, de que de una u otra forma Saddam caería después de la Guerra del Golfo, y quedó muy sorprendido de que el líder iraquí no solo resultara ileso,

sino de que se mantuviera en el poder.

Nadie puede comprender a Saddam Hussein sin tomar en cuenta cómo se percibe él a sí mismo. El líder iraquí está preocupado desde hace mucho con su propio legado. Hace un tiempo dispuso que cuadrillas de obreros edificaran un magnífico monumento a Saladino, líder militar musulmán que combatió a los cruzados cristianos durante la Edad Media, saqueando Jerusalén en 1187.

Mucho más que eso, Saddam se considera desde hace tiempo como un líder moderno y de primer nivel que no tiene por qué sentirse menos

Los artículos de Frank Smyth aparecen en: www.franksmyth.com.

que ningún otro. "El presidente Saddam Hussein no tiene los complejos de un líder con dudas sobre cuál podrá ser su lugar en la historia", señaló allá por 1980 el escritor libanés Fuad Matar en la única biografía autorizada de Saddam. "Este fue el complejo que sufrieron, por ejemplo, Georges Pompidou, quien sucedió a Charles de Gaulle, o Anwar Sadat, quien sucedió a Nasser, o aquellos que vinieron luego de Nehru o Mao Tse Tung".

El líder iraquí mostró una vez su indudable confianza en sí mismo en la entrevista con Dam Rather para CBS. No solo sostuvo que en cierta forma Irak jamás perdió la anterior Guerra del Golfo, cuando una coalición de más de veintisiete países, dirigidos por Estados Unidos, logró expulsar a las fuerzas iraquíes de Kuwait. Además, Saddam predijo que Irak no perdería (tampoco esta vez) la futura guerra contra la nueva coalición que probablemente tenga esta vez mucho menos países, dirigida nuevamente por los Estados Unidos. "No vamos a sucumbir", declaró, "ni ante Estados Unidos ni ante ninguna otra potencia."

¿Pero qué tiene Saddam en la mente? Habría que preguntarse si su régimen todavía posee armas de destrucción masiva. Ya en 1980 Saddam admitió, en la mencionada biografía, que por entonces estaba tratando de adquirir al menos armas nucleares. Más recientemente, funcionarios iraquíes han admitido que su gobierno ha desarrollado tanto armas químicas cuanto biológicas. Saddam sostiene que desde entonces Irak ha destruido todas esas armas. Cuando su difunto yerno, acompañado de otro de sus yernos, desertó a Jordania por un breve periodo, dijo lo mismo a los inspectores de Naciones Unidas. A pesar de ello, el régimen iraquí todavía debe dar cuenta del destino del gas y las reservas de armas biológicas, que todo el mundo coincide tuvo en algún momento en su poder.

"Saddam Hussein no se está desarmando", dijo el presidente Bush el jueves 13 en un fuera de lo común mensaje vespertino, seguido por una conferencia de prensa. "Esto es innegable." El año pasado, funcionarios de la administración de Bush advirtieron a funcionarios iraquíes que

cualquiera que cumpliera órdenes de usar armas químicas o biológicas sería procesado. A diferencia de los civiles iraquíes, las fuerzas de Estados Unidos (como los periodistas de muchas nacionalidades) tendrán vestimentas protectoras y un entrenamiento al respecto.

En esta Guerra del Golfo las fuerzas dirigidas por Estados Unidos tendrán nuevamente una abrumadora supremacía militar. La guerra probablemente comenzará con varios días de bombardeos desde mucha altura y, si la última Guerra del Golfo puede servir de referencia, Irak será afortunado si sus defensas antiaéreas logran derribar algunos pocos aviones occidentales. Estos ataques aéreos serán seguidos por una campaña terrestre, con las tropas norteamericanas ingresando tanto por el norte cuanto por el sur de Irak, provenientes de Kuwait, Qatar y quizá desde Turquía.

Una vez que el combate directo comience, pocos iraquíes, entre los veintitrés millones de habitantes del país, estarán dispuestos a tomar las armas en defensa del régimen de Hussein. Al menos el 60 por ciento de la población del país es étnicamente árabe chiíta. Concentrados en el sur de Irak, los chiítas han estado en la parte baja de una estructura social semejante al *apartheid*. Los chiítas forman los niveles inferiores del Ejército, a

Una vez que el combate directo comience, pocos iraquíes, entre los veintitrés millones de habitantes del país, estarán dispuestos a tomar las armas en defensa del régimen de Hussein.

Fotos: Archivo La República



quienes Saddam ha sacrificado desde hace tiempo en sucesivas guerras, todas ellas fracasadas. Al mismo tiempo, el régimen de Hussein ha torturado y asesinado a cientos de clérigos chiítas. A su vez, los rebeldes chiítas han continuado atacando a su régimen. Así, por ejemplo, en 1996 un operativo de insurgentes chiítas dejó inválido a Uday, hijo mayor de Saddam.

Entretanto, los kurdos del norte de Irak son incluso más abiertamente hostiles al régimen de Saddam. Los kurdos constituyen alrededor del 20 por ciento de la población total. En la última década han disfrutado de autonomía frente a Bagdad y el régimen de Saddam, en la medida en que fueron protegidos por fuerzas de Estados Unidos operando bajo un mandato de Naciones Unidas. El régimen de Saddam ha reprimido desde hace mucho a los kurdos, y recientemente ha expulsado a millares de sus casas en zonas controladas por el gobierno. Más aún: los rebeldes kurdos han estado resistiendo al partido de Hussein, el Partido

Socialista Árabe Baath (o Renacimiento), incluso más tiempo que los chiítas.

Los combates más intensos entre Irak y las fuerzas encabezadas por Estados Unidos pueden ocurrir a lo largo de un área de doscientas millas de ancho, que incluye el centro y el noroeste de Irak. Mientras Hussein puede ser abiertamente detestado en otros lugares de su propio país, él y los principales miembros de su gobierno poseen raíces tribales en la región a orillas del Tigris, que incluyen las ciudades de Bagdad, Samarra, Tikrit y Mosul.

Saddam Hussein es étnicamente árabe y pertenece a la religión musulmana sunita. Es natural de la región de Tikrit, el corazón de la región sunita. Aunque los sunitas comprenden no más del 16 por ciento de la población de Irak, ellos han dominado desde hace tiempo el partido Baath. El régimen tiene también raíces cristianas, especialmente más al norte, en Mosul y los alrededores. De hecho, un antiguo e importante miem-

bro del Consejo de Comando Revolucionario, Tariq Aziz, es un árabe cristiano de Mosul. Como Hussein, muchos importantes miembros del régimen deben de suponer que no podrían sobrevivir a ningún cambio de gobierno, por lo que probablemente se verán obligados a enfrentar a las fuerzas dirigidas por Bush.

Esta guerra no será como la anterior Guerra del Golfo de 1991. Mientras en dicha campaña el objetivo era expulsar a las fuerzas iraquíes de un país vecino, en esta otra el objetivo es derribar al régimen. Un combate en zonas urbanas sobre un terreno desconocido será una tarea peligrosa para fuerzas extranjeras. Para tratar de minimizar las víctimas, las fuerzas de Estados Unidos probablemente rodearán las ciudades donde esperan encontrar resistencia, antes de ingresar en ellas.

"Puede haber una pausa", dice un piloto de Estados Unidos, sosteniendo que se rodearán ciudades hostiles como Bagdad y luego se esperará. "¿Esperar para qué? ¿Para ver



qué pasa y si alguien hace el trabajo por nosotros?".

Quizá los militares de Estados Unidos, incluido este, necesitan una lección de historia. En marzo de 1991, inmediatamente después de la última Guerra del Golfo, millones de iraquíes se alzaron contra el régimen de Saddam, pero luego fueron masacrados por las tropas que permanecían leales. La "Intifada", como innumerables iraquíes llamaron entonces a la rebelión contra Saddam, abarcó catorce de las diecisiete ciudades iraquíes incluyendo muchas de las zonas marginales, predominantemente chiítas, que rodean Bagdad.

La rebelión duró un mes y cedió luego de que el entonces presidente George H.W. Bush urgíó repetidas veces a los iraquíes a derrocar a Saddam. Durante la "Intifada" de 1991, a los soldados iraquíes que habían desertado se les unieron grupos guerrilleros

clandestinos, desde la Acción Islámica hasta el Partido Comunista Iraquí. Pero el gobierno de Bush padre simplemente trataba de generar un golpe, no una insurrección popular. Por lo tanto, Bush simplemente se mantuvo al margen, mientras los rebeldes eran derrotados y quienes eran sospechosos de respaldarlos fueron torturados.

Esta vez, ahora que los Estados Unidos están planificando invadir Irak para deponer al líder, cabe preguntarse cómo reaccionarán la mayoría de los iraquíes frente a las fuerzas americanas. Seguramente todos los iraquíes recuerdan cómo fueron traicionados por la administración del padre del actual Presidente. Está pendiente todavía que en esta nueva ocasión los iraquíes sientan que realmente se toman en cuenta sus intereses. Lo que muchos, si no la mayoría de los iraquíes, harán será ponerse a salvo.

La pregunta es qué hará Saddam una vez que sus tropas leales estén rodeadas por las de Estados Unidos y sus aliados, mucho mejor equipadas. ¿Se rendirá fácilmente? Esto no coincidiría con el legado que él ha pensado para sí mismo.

"Las habilidades del presidente Saddam para el liderazgo son más pronunciadas en tiempos de guerra", escribió su biógrafo autorizado hace más de veinte años. Y añadió: "El presidente Saddam está buscando cumplir un papel más importante en los asuntos mundiales. Esto implica lograr un Irak muy fuerte, no importa cuáles puedan ser los riesgos".

Saddam nunca ha mostrado deseos de ceder. Inclusive Bush no espera que vaya a ceder ahora. Por lo tanto, quienes más van a sufrir serán los iraquíes. ▲